

Joaquim Gay de Montellà

LA VANGUARDIA

Crecer

Para que podamos afirmar que, finalmente, hemos superado los años de graves dificultades económicas y sociales, es imprescindible que el empleo crezca sin condiciones, de forma vigorosa y sostenida. Es una anomalía de nuestra economía esta tasa de paro que es más del doble que la media europea y más del triple que la de Estados Unidos. Es la consecuencia más grave de estos años de crisis y es el principal problema que los españoles deben afrontar. Cuando la dinámica del empleo sea la de crecimiento firme y saludable, podremos afirmar verdaderamente que hemos dejado atrás la crisis.

Hace meses que los datos del paro registrado muestran un ligero freno en la destrucción de puestos de trabajo. Crece el número de nuevos contratos. Incluso, en Catalunya, los datos de julio indican que hay menos parados que en el mismo mes de hace un año, lo que no se producía antes del inicio de la crisis. Todo ello no indica, todavía, ningún cambio de tendencia, pero puede ser el inicio de un camino de descenso paulatino del paro. Es una posibilidad real que, para transformarse en un hecho, depende de diversos factores, muchos de los cuales están fuera de nuestro alcance. Hay otros factores que sí dependen de nosotros, se encuentran dentro del propio mercado de trabajo y forman la esencia de lo que llamamos actividad económica. Sin una mejora sustancial de la actividad económica no se podrán crear puestos de trabajo, ni mantener los que existen.

España ha recuperado la competitividad perdida en el periodo 1999-2008. En los últimos cuatro años, los costes laborales unitarios han disminuido en 19 puntos porcentuales –con un esfuerzo importante durante la segunda mitad del 2012–, lo cual ha permitido recuperar mucha competitividad en poco tiempo y ubicarnos en mejor posición en el contexto de las economías internacionales. En los últimos meses, muchos índices han mostrado mejor comportamiento y apuntan a recupe-

rar la mejora ya intuida en el 2012, pero que fracasó. La producción industrial vuelve a crecer, como las ventas al por menor y de las grandes empresas. La prima de riesgo respecto al bono alemán sigue su moderación paulatina hacia los 200 puntos y se sitúa en mínimos en los últimos dos años y medio.

El sector exterior se está convirtiendo en el verdadero eje de la recuperación. El ritmo de crecimiento de las exportaciones ha sido muy superior al de otras economías occidentales –estos últimos años han crecido más del 7%–. Y Catalunya lidera holga-

de nuestros clientes tradicionales más relevantes –los estados del continente europeo–, aún tenemos mercados muy importantes donde crecer: Sudáfrica, China, Sudeste Asiático, América Latina o Rusia. Y junto a las exportaciones, el turismo es un sector que está arrojando, de nuevo, cifras muy positivas. Tenemos indicadores mejores que los del año pasado y que nos permiten pensar en el crecimiento de nuestra actividad económica, que aunque hoy aún es modesto, es muy bienvenido.

Muchos organismos nacionales e internacionales ya prevén que la economía española vuelva a crecer a finales de año. Por ello, es necesario y fundamental que consolide-

mos todos estos indicadores que anotan mejoras: el sector privado del país –empresas y familias– está haciendo desde el 2008 un sacrificio enorme para adaptarse a la nueva situación y gestionarla de la mejor manera. No podemos esperar menos de las administraciones públicas, a las que pedimos una gestión eficiente de los recursos públicos y actitudes responsables fundamentadas en la ética.

Desde la CEOE y Foment trabajamos para explicitar y compartir con la sociedad nuestros valores éticos y nuestro compromiso empresarial. Hemos redactado y aprobado un código ético que recoge las buenas prácticas que como organizaciones ya teníamos incorporadas y las hemos plasmado en un documento que debe ser norma para todo el mundo empresarial. Y personalmente, en los últimos meses, he animado al mundo empresarial de Catalunya a fortalecer su compromiso y recuperar la ilusión por aceptar el riesgo de la iniciativa empresarial.

Hoy tenemos indicadores de crecimiento mejores que los de ayer y podemos consolidarlos y que sean peores que los de mañana. Hemos de saber administrar muy bien los recursos, ilusiones y responsabilidades, para que, paralelamente al crecimiento económico, salgamos un día de esta crisis habiendo hecho crecer la cohesión social, la confianza, el compromiso ético y los valores democráticos que, con tanto entusiasmo, hemos levantado entre todos en los últimos 30 años.●



MESEGUER

damente el impresionante empuje exterior de la economía española: las exportaciones catalanas representan un 25% del total y, en volumen, Catalunya exporta en millones de euros el doble que cualquier otra comunidad española. De enero a mayo del 2013, las empresas de Catalunya exportaron por más de 24.000 millones, mientras que Madrid fue la segunda con 12.000 millones. Estos datos confirman la tendencia de los últimos años.

Las exportaciones son clave y, más allá